

EL PREMIO SIP-MERGENTHALER EN ESTA CASA

Manuel Formoso tiene un solo camino en todas sus actitudes: la libertad de pensamiento, la libertad humana, el mejoramiento de la sociedad. Ha luchado por ello con acendrado espíritu de periodista convencido, y ha ganado siempre.

La ciudadanía costarricense confió en él y acudió nuevamente al llamado que hizo desde LA NACION para financiar la construcción de los puentes sobre los ríos Chirripó y Pacuare.

La campaña que nuestro compañero y subdirector hizo para la compra de esos puentes movió la conciencia nacional, y culminó con la adquisición de las grandes estructuras que han hecho posible la inmediata unión terrestre entre San José y Limón.

No es ésta la primera vez que Formoso promueve campañas por el mejoramiento y bienestar nacional. Otro de los movimientos que encabezó, muy recientemente aún, fue la campaña pro bomba de cobalto; y anteriormente, estuvo también al frente de una cruzada que nuestro periódico tomó como suya: la realizada hace dos años para los ancianos del Asilo Carlos María Ulloa.

Estas inquietudes han tenido el reconocimiento público para el compañero Formoso. Y hoy se lo hace la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), al otorgarle la más alta distinción que se da a un periodista latinoamericano: el Premio Mergenthaler, en la categoría informativa de servicio público, por la brillante jornada a favor de los puentes.

La noticia dada al mundo el lunes de esta semana por la SIP nos llena de inmensa satisfacción a todos sus

compañeros, que con él laboramos en este quehacer diario del periodismo.

El premio es muy merecido. Lo ha recibido un periodista que sabe que la sociedad y el periodismo son dos factores de una misma ecuación, que recíprocamente se influyen y se complementan.

En las tres campañas recientes en que ha intervenido, don Manuel ha palpado muy de cerca esa complementación de periodismo y sociedad. Esta última campaña nos dejó ver muy claramente que el periodismo, producto de la sociedad, penetra en ella y se transforma en una fuerza muy poderosa para procurarse una vida mejor.

No es esta columna la apropiada para ocuparnos con todo el detalle que merece un periodista de la talla de don Manuel, ni eso hemos pretendido. No tiene caso hacer hoy un elogio de uno de los más inteligentes y honestos periodistas que ha tenido el país en las últimas décadas. Don Manuel ha recorrido ya todas las sendas del quehacer que nos impone nuestra profesión: ha sido reportero, por donde todos comenzamos; durante muchos años fue redactor parlamentario; ha escrito editoriales; ha tenido a su cargo columnas famosas, firmadas con diversos seudónimos. Y ha llegado a ser director de periódico.

No se ha escapado, como todos, de sentir la incomprensión. Ha tenido también obstáculos en su camino de periodista. Pero ha *saboreado* la miel que produce la satisfacción que da nuestra ocupación: ha educado. Ha orientado. Ha construido. Ha depurado y contribuye diariamente a imprimir y distribuir la historia cotidiana de Costa Rica.